

Un trabajo inusual: cholitas voceadoras

En algunas ciudades de Bolivia la crisis económica ha golpeado fuertemente a la población. Incluso, varias familias emigraron al negocio y oferta de servicios de transporte vehicular. El Alto, ciudad que se halla a 20 minutos de La Paz, incluyó en los últimos cinco años a las mujeres aymaras como ayudantes de los minibuses que trasladan a cientos de personas de barrio en barrio y de parada en parada. Aquí conoceremos la historia de vida de las "cholitas voceadoras"; sus vivencias, anécdotas y cotidianidad.

Más del 70% de la población de El Alto se encuentra involucrada en el sector informal de la economía boliviana. La mujer trabajadora está catalogada dentro del rubro que responde a labores por "cuenta propia". El porcentaje de mujeres vinculadas a este tipo de trabajos era del 53% en 2006, "ubicándose este índice por encima del registrado en las principales ciudades del país", se explica el Atlas de la Economía de la Ciudad de El Alto.

Este es el caso específico de las "cholitas voceadoras", indígenas que trabajan como auxiliares del sistema de transporte público. Estas mujeres de origen aymara visten polleras, enaguas, mantas y sombreros. Entre sus principales funciones están: abrir y cerrar la puerta del minibús, gritar las rutas, cobrar pasajes, ayudar a las personas mayores, calmar los ánimos de los usuarios y despertar a los borrachos.

No existe límite de edad para trabajar en este oficio. Así, muchas de las mujeres que se dedican a esta actividad tienen entre 10 y 50 años. Y el minibús es la principal herramienta de trabajo que transporta a 15 pasajeros bien sentados incluyendo al chofer.

"El sector de la economía informal es un grupo muy maltratado. Por un lado no tiene ingresos económicos fijos, carece de seguridad social, laboral, salud y por ende no goza de ningún derecho a la jubilación", señala Rolando Mamani, investigador del Observatorio de Control Social del Centro de Promoción de la Mujer "Gregoria Apaza".

Mamani agrega que "son trabajos muy poco atractivos y automáticamente se convierten en una forma de sobrevivencia, porque no requieren muchas capacidades o habilidades".



Gritando por las calles

“Pérez dos bolivianos, Pérez dos bolivianos” grita Juana Ticona, 28 años, al anunciar el precio del recorrido. Cuando arranca el minibús rumbo a La Paz pide amablemente: “Sus pasajes, por favor”. Así se inicia la labor de decenas de mujeres involucradas en la vida laboral y que día a día viven el trabajo informal en Bolivia.

Al retornar a El Alto, después de un viaje de La Paz, conversamos con Juana. “Trabajo hace tres años como voceadora. Hay gente que ingresa al minibús mal humorada y renegando”, señala. Entre sus sueños tiene como premisa llegar a “conducir el minibús” algún día, “ser chofer” y constituirse como “jefa del minibús”.

Vive en Villa Ingenio y tiene tres hijos. Trabaja junto a su esposo quién conduce el minibús y es el jefe del negocio. Para desempeñar esta labor no se necesitan requisitos académicos ni tampoco escolares. Sólo se requiere un poco de voluntad y ánimo a fin de poder sobrellevar la indigencia de la vida familiar y social.

Según cuenta Juana, el año 2003 se inició este oficio para las mujeres. Hace 10 años sólo los niños y varones hacían las rutas. Hoy, ellas forman parte de este negocio y pueden gritar con la puerta abierta y los parabrisas extendidos. “El varón ayudante es poco

responsable e irrespetuoso. En cambio, trabajar con mujeres te anima, ya que ellas tienen un compromiso moral con nosotros”, afirma Félix Aliaga (29), chofer desde hace 10 años.

Muchas de las cholitas laboran con sus maridos, quienes son los conductores de los vehículos. Al interior del minibús también llevan a sus hijos que no pasan los cinco años. La mayoría son bebés, demostrando así la informalidad e inseguridad de este trabajo.

La opinión de los actores

Cecilia Quispe (36 años), vive en la Zona Azurduy de El Alto. Tiene 4 hijos y trabaja junto a su esposo quien es el conductor mientras ella anuncia y cobra los pasajes. Ante la consulta si las cholitas cuentan con apoyo social su respuesta es tajante: “No”. Esto revela que el trabajo que cumple es totalmente “informal y eventual”, agregando que a ellas nos les protege ningún derecho laboral ni social.

“Trabajo mínimamente 10 horas y mi sueldo diario asciende a 50 bolivianos (unos \$ 7,2 dólares)”, cuenta Cecilia. Pero para percibir ese monto económico tiene que recorrer gritando cinco vueltas, con la boca seca y la saliva desgastada, entre ida y vuelta, de parada a parada.

En pocas palabras, marido y mujer llevan adelante este negocio. “La gente es impaciente



y fácilmente se molesta. Por ejemplo, cuando el carro necesita gasolina y tenemos que cargar los pasajeros, nos gritan para que nos apuremos”, expresa Jorge Ticona (42 años), esposo de Cecilia.

La poca amabilidad parece ser recíproca. Los pasajeros piensan de la misma forma. “Existe muy poco respeto al pasajero de parte de las voceadoras y el chofer”, indica Marcelo Apaza, comerciante ambulante y profesor universitario.

Pero a su vez, Apaza agrega que las cholitas sufren discriminación. “No existe ningún tipo de horario en ese trabajo. Los derechos de las cholitas no se cumplen y cualquier persona puede percibir que ellas están abandonadas a su suerte. Ser voceador es una forma de sobrevivencia”, concluye.

¿Y cuál es la realidad en otros lugares? En ciudades como Santa Cruz o Cochabamba, no existen voceadoras y los usuarios cancelan su boleto directamente al conductor. “En El Alto y La Paz la gente necesita escuchar a un relator elocuente que le anuncie la ruta del minibús”, señala Jaime Ramos, representante del sindicato de choferes. “Las personas no están acostumbradas a leer los anuncios ubicados en los parabrisas del minibús. Por eso se les hace más fácil llegar a los vehículos escuchando a un voceador”, agrega.

Ya sea dirigiendo rutas, ayudando a cobrar los pasajes o apoyando moralmente a los conductores, el aporte de las cholitas es evidente. Todas estas mujeres trabajan día a día en los buses con la firme intención de conquistar algunos billetes y así poder alimentar y educar a sus hijos.

Lee el artículo y escúchalo online:

DEUTSCH

<http://www.veintemundos.com/magazines/39-de/>

ENGLISH

<http://www.veintemundos.com/magazines/39-en/>

FRANÇAIS

<http://www.veintemundos.com/magazines/39-fr/>

